

re; el rey que proyectaba reducir todas las colonias á la dependencia directa de la corona, trató á lord Baltimore con su injusticia acostumbrada, atacando la concesion como si fuese criminal. Iba á abrirse la informacion, cuando el pueblo pronunció contra el rey Jacobo un fallo sin apelacion. Las libertades de América se habian salvado.

Sin embargo, una revolucion hecha en nombre de los intereses protestantes no podia ser favorable á un gran señor católico; lord Baltimore conservó sus derechos útiles de propietario, más no se le restituyó la soberanía. El Maryland fué desde entonces administrado por gobernadores enviados desde Inglaterra hasta el año 1715, en que Benedicto Salvert, hijo del lord propietario, habiéndose separado de la comunión romana, fué restablecido, merced á su apostasía, en la jurisdicción de sus antepasados, trasmitiéndola á sus herederos quienes la conservaron hasta la revolucion.

Esa soberanía era sin embargo algo imperfecta. Reduciase en suma á nombrar al gobernador y á confirmar ó desaprobado los actos de la asamblea, derecho cuyo ejercicio es poco menos que imposible para un soberano sin súbditos y sin ejército. La renta principal del propietario consistia en un pequeño tributo impuesto desde la época de las concesiones primeras, el cual se cobraba de las ventas y donaciones; llamábase el *quitrent*, ó el derecho de la quinta parte de ciertas costumbres feudales. Privilegio que distaba mucho de equivaler á la dotacion presupuestada á favor de un soberano.

Está ya bosquejada la historia política de la colonia hasta los primeros años del siglo décimo octavo; en cuanto á su desarrollo interior, fué análogo al de la Virginia; el mismo clima, las mismas producciones y el mismo género de vida. El tabaco constituyó asimismo toda la industria, todo el comercio y toda la riqueza de la plantacion, la competencia del cual escitó los recelos de las dos colonias. Y esos recelos eran un importante obstáculo para llegar á una inteligencia indispensable de todo punto para contrarestar el monopolio de los comerciantes de Londres. Cuando, apurada hasta el colmo, amenazaba la Virginia abandonar el cultivo del tabaco, en el propio instante desarrollaba el Maryland su produccion: de donde nacieron rivalidades sin cuento de que solo se aprovechaban los ingleses.

Ese cultivo, hecho en grandes proporciones, dió origen á que reinaran allí las mismas costumbres que en Virginia. Los plantadores se esparramaron á lo largo de los montes y de los rios. Cada planta-

cion fué un mundo en pequeño, una sociedad perfecta en sí, y en vano se propuso el legislador levantar ciudades en un país en que la vida era eminentemente feudal, ó mas bien, patriarcal. Santa María fué siempre una poblacion muy insignificante; Annapolis que la reemplazó como capital del Estado, y de la cual se hace frecuentemente mencion en la historia de la insurreccion, es una ciudad de tres mil habitantes; únicamente en Baltimore, de creacion reciente, puesto que en 1765 no contaba mas allá de unos cincuenta vecinos, es actualmente la ciudad mas considerable de la Union despues de New-York y Filadelfia, y tiene mas de ciento cincuenta mil habitantes. Es el primer mercado del mundo para el tabaco y las harinas, y no habiendo otra ciudad dentro del Estado, puede decirse que debe toda su grandeza al comercio exclusivamente.

Lo que contribuia á la venganza del Maryland con la Virginia, fué tambien la analogía de las condiciones de los obreros en ambos paises.

El tabaco exige cuidados muy asíduos y brazos á ínfimo precio, lo cual no podia obtenerse sino con dos condiciones, ó con la esclavitud, ó empleando los *intended servants*, esto es, á aquellos *enganchados*, de los cuales se ha hablado ya, verdaderos esclavos blancos, si bien eran temporarios, ya que á los siete años recobraban su libertad.

En atencion á que el Maryland está situado en una latitud en que el calor no abate al blanco, y le permite luchar con ventaja contra la pereza y apatía del negro, el Maryland fué, de todas las provincias de América aquella en que se encontró mayor número de enganchados. El mercado estaba bastante bien provisto de los mismos, y el precio de un hombre era de doce á veinte libras esterlinas, es decir, de tres á quinientas pesetas, anuales.

Principalmente en el reinado de Jacobo II, hubo una esportacion considerable á América de los partidarios de Monmouth. Los condenados eran una mercancía, un valor que los cortesanos se disputaban, con grande disgusto de Jeffries, el cual escribia al rey:

«Debo participar á Vuestra Majestad que cada prisionero se estima en diez libras por cabeza; si no se justiprecia en quince, y si ello continúa con la largueza con que ha comenzado, personas que nada han sufrido en el servicio, se repartirán el botín.»

Esos desterrados ó convictos eran hombres que el nacimiento y la educacion habian dispuesto á un género de vida de todo punto diferente á la del esclavo; de suerte que, en su despecho, el rey ha-

cia escribir á las colonias del sud por medio de Sunderland: «Procurad que se les obligue á servir diez años por lo menos, y que no se les permita rescatar por medio de dinero antes de haber expirado ese plazo.» La tiranía poblaba á América de hombres probados en la adversidad, y preparábala de esa suerte á la independenciam.

Por lo demás, ese comercio de blancos era sobrado ventajoso, para que en el litoral de Inglaterra, no se trabajase á porfía en arrebatar hombres para trasportarlos á América. Mas aun, en Bristol, el corregidor, el *aldermen* y los jueces, amenazando con colgar á los vagos que á mano les venian, les obligaban á aceptar el destierro como único medio de salvacion, repartiéndoselos despues como uno de los beneficios inherentes á su cargo. Jeffries, el rudo Jeffries, en un acceso de justicia, hizo sentar en la barra al corregidor de Bristol; y fué menester la revolucion de 1688 para amnistiar ese crimen infame.

Echar mano de hombres libres no dejó por eso de ser un oficio ejercido hasta el momento en que la colonia se opuso al servicio de los enganchados, servicio mas caro y peligroso que el de los negros. Desde 1692, no se introdujo mas que negros en la plantacion.

El Maryland ha conservado esta mancha de la esclavitud, aun cuando las colonias del norte le dieron el ejemplo de la emancipacion; y sin embargo, es acaso el Estado en donde es mas lógica la redencion de los esclavos, ya que el clima que tan gran papel desempeña en la cuestion de la esclavitud cuya solucion complica, si se quiere, es bastante benigno en el Maryland para que el trabajo del hombre libre sea allí mas ventajoso que el del negro; de manera que interesa á ese Estado escuchar la voz de la humanidad. En la actualidad, en que, como en la Virginia, el cultivo del tabaco ha echado á perder al suelo, el Maryland necesita toda la energía de la libertad para regenerar una tierra esterilizada. En lugar de concretarse al triste ejercicio de productores de esclavos y de educar á desgraciados negros para las plantaciones del sud, bueno seria invocar las tradiciones de lord Baltimore, proclamar así la libertad civil en una region en que se lanzó el primer grito de la libertad religiosa, y arrastrar al sud con tan noble y desinteresado ejemplo.

## CAPÍTULO XIII.

### Colonias del centro.

#### 2. NEW-YORK <sup>1</sup>.

La historia de la colonia de New-York nos coloca en frente de una nacion europea que no hemos encontrado todavía en la América del Norte. Esta nacion es la Holanda. La primera poblacion del Delaware, fué tambien, como se verá luego, una colonia extranjera, una colonia sueca. En fin la Pensilvania fué desde su principio una patria adoptiva para los emigrantes de Alemania, si bien que la Europa en su conjunto ha contribuido á poblar aquel vasto imperio; de donde viene ese carácter particular más fácil de adivinar que de definir, que distingue al norteamericano del inglés.

Sin duda prevalece siempre el tipo inglés, no solamente porque fueron mas numerosos los colonos de Inglaterra, sino tambien porque éstos han desplegado desde el primer dia una energía que ha dominado todas las diferencias, y que como los romanos, han impreso su fisonomía en todas las razas con las cuales han estado en contacto. Sin embargo, sin que demos á esta observacion toda su estension, puédesse decir que en diversos Estados de América es fácil aun conocer cierto carácter particular, provincial si se quiere, indicio evidente de las diferencias de origen que el tiempo no ha borrado. Así es como en la Pensilvania el elemento germánico ha sido demasiado considerable para que no haya dejado en las ideas y costumbres una huella visible; y así es como en los nuevos Estados del Oeste, que por su número, poblacion, riqueza y progresos, están

<sup>1</sup> *Historia de Nueva York, desde el descubrimiento de esta provincia hasta nuestro siglo* por Smith. Bancroft, cap. XV; Story, cap. X.